

El cambio de Martina

Martina, 15 años, vuelve a sentir esa rabia incontrolable ante la idea de que su prima no la llame para salir el fin de semana. Hace tiempo que su entorno piensa que reacciona con demasiada vehemencia ante detalles que apenas tienen importancia. Creen que no sólo se trata de meros ataques de ira o de enfados salidos de tono. Ella ni siquiera llega a ser consciente. Únicamente siente angustia cuando cree que los demás hablan de ella a sus espaldas, cuando piensa que la cuestionan, que critican su ropa y su forma de hablar. Una sensación de ahogo que le invade y paraliza. Quiere dejarla atrás, pero no sabe cómo. Su familia, tampoco. La angustia y la desazón son compartidas, comunes al entorno de Martina. Desazón cuando la ven llegar a casa sola y oliendo a alcohol. Impotencia al verle esos moratones en el brazo que jura haberse hecho al montar en la bicicleta.

Todo cambia el día en el que su madre lee una palabras en una revista que cae en sus manos por casualidad: trastorno límite de la personalidad. Es entonces cuando todas las piezas empiezan a encajar y cuando comprende que su hija va a necesitar ayuda profesional. Entiende que el hecho de que las mejillas de Martina se llenen de lágrimas ante la visión de un pájaro herido o de que reaccione de forma extrema ante una simple crítica por su vestimenta no responde, como ella creía, a los cambios hormonales propios de la pubertad.

Semanas más tarde, en la consulta, se lo confirman. Martina sufre lo que se conoce como trastorno límite de la personalidad. La chica escucha esas palabras y las siente caer sobre sí como una losa. Siente que el ahogo vuelve, que no es capaz de respirar y que la ropa le aprieta. En un solo gesto se arranca la camisa y rompe a llorar desconsolada. Martina vuelve a sentir, como tantas otras veces, que explota, que está al límite y que no hay nadie que pueda liberarla de esa sensación. Le cuesta aceptar que necesita ayuda y que su entorno, del que tantas veces huye, es una pieza clave en su recuperación. Martina sale de la consulta y se excusa para perderse por las calles de Oviedo. Al final, cambia de idea y vuelve a casa con la sensación de que está encarando el principio de un importante cambio.